



Revista EDUCATECONCIENCIA.

Volumen 5, No. 6.

ISSN: 2007-6347

Enero-Marzo 2015

Tepic, Nayarit. México

Pp. 80-91

De lo tradicional a lo moderno. Actividades de tiempo libre en “El Correo de la Tarde” 1891-1900.

From traditional to modern. Free time activities in “El Correo de la Tarde” (1891-1900)

Autores:

Mayra Elena Fonseca Avalos
Universidad Autónoma de Nayarit
mayraf@uan.edu.mx

De lo tradicional a lo moderno. Actividades de tiempo libre en “El Correo de la Tarde” 1891-1900.

From traditional to modern. Free time activities in “El Correo de la Tarde” (1891-1900)

Mayra Elena Fonseca Avalos
Universidad Autónoma de Nayarit
mayraf@uan.edu.mx

Resumen

La prensa –el periodismo en general- que surge en México durante la segunda mitad del siglo XIX, ha sido utilizada, generalmente, como *fuentes* de información en estudios históricos de esa misma época, pero pocas veces, se le ha tomado como *objeto de estudio*. Nunca antes, por lo menos en la región y en el período que comprende este trabajo, se habían considerado ambos conceptos en una misma obra.

La intención de este proyecto es investigar cómo representa un periódico –*El Correo de la Tarde*- a la población del puerto de Mazatlán durante la última década del siglo XIX, con relación a sus actividades durante el *tiempo libre*, y de qué manera mitifica esos entretenimientos y los convierte en elementos representativos de la modernidad. Además, observar la transformación que viven los mazatlecos en la realización de tales actividades como resultado de dicha mitificación y cómo se representa esa transformación.

Palabras claves: Tiempo libre, Mitificación, Representación, Modernidad.

Abstract

The newspaper - journalism in general - that emerged in Mexico during the second half of the nineteenth century, has been used generally as a source of information in historical studies from the same era, but rarely, has taken it as an object of study . Never before, at least in the region and in the period covered by this study, had considered two concepts in the same work.

The intent of this project is to investigate how a newspaper represents –*El Correo de la Tarde*- the people of Mazatlan during the last decade of the nineteenth century, in

relation to their activities during free time, and how these entertainments mythify and becomes representative elements of modernity. Also, observe the transformation of Mazatlan living in conducting such activities as a result of such mystification and how this transformation is shown

Keywords: free time, mythification, representation, modernity.

Introducción

Planteamiento del Problema

En esta investigación en un primer intento se coloca al diario como *objeto de estudio* y se investiga su participación como producto comunicativo, utilizando un modelo que propone Martín (1986, p.146) para el análisis de la mitificación. Este modelo de análisis de contenido consiste en “identificar la forma en la que el Mediador realiza su labor de mitificación cuando relaciona la noticia de lo que acontece con las normas y los valores sociales”.

Como *objeto de estudio*, este medio de comunicación se observa en su proceso de producción de información destinada a la comunicación. Se analiza cómo selecciona el acontecer público, el uso que se hace de esa información y cómo contribuye a la producción y reproducción de la sociedad Mazatleca.

También aquí se utiliza un modelo de análisis formal de Martín (1986, p.145), que “investiga la manera en la que el Mediador realiza su trabajo de ritualización, dando noticia del acontecer en los marcos prescritos por el diseño de utilización del espacio y/o del tiempo comunicativo”.

En el segundo intento, se utiliza a *El Correo de la Tarde*, como *fuentes* en el estudio histórico del proceso de transición que *de la tradición a la modernidad*, sufrió Mazatlán en el período sugerido.

Partiendo del supuesto –que señalado por Martín Serrano para sustentar su Teoría Social de la Comunicación- de que existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad, se observará el proceso que vive la población de Mazatlán, en sus actividades de tiempo libre durante la etapa de estudio, como producto de la información.

El Objetivo General:

Conocer y analizar el contenido de *El Correo de la Tarde* con relación a las diversiones y entretenimientos en que ocupa la población de Mazatlán el tiempo libre durante la década que va de 1891 a 1900.

Objetivos Específicos:

- a) A través del contenido y su examen, identificar los patrones de mitificación que utiliza el periódico y definir su posición como mediador en el control social.
- b) Definir la efectividad de los recursos y procedimientos de información y comunicación que maneja el diario y de qué manera influye con ellos en los procesos sociales de la época.
- c) Conocer el proceso histórico-social que conduce a Mazatlán de la Tradición a la Modernidad.

Justificación

Para realizar esta investigación se han considerado las actividades de tiempo libre en Mazatlán durante la época porfirista y dentro de ese periodo, específicamente los años de 1891 a 1900. La razón de esta elección es el momento que vive el país cuando, con una máscara de paz y progreso, se encamina a la modernidad. Según Beezley:

Entre 1888 a 1905, especialmente en el decenio de 1890, la dictadura porfiriana se encuentra en su apogeo. Hacia 1888 Díaz había puesto en orden su gobierno. El éxito de los esfuerzos de su régimen se veía por todas partes en los últimos diez años del siglo: el ejército, apoyado por la caballería de los Estados Unidos, había conseguido dominar la amenaza apache; los rurales daban fin al bandolerismo; el ferrocarril comunicaba a casi todo el país; el telégrafo llegaba a todas partes. La inversión extranjera corrió a México, porque, casi con seguridad, era el país en turno camino a la modernización, que ofrecía ganancias inmediatas a quien tuviera audacia suficiente para invertir... (Beezley, 1992, pp. 219-220)

Aunque el autor hace una generalización cuando dice que “los mexicanos se acicalaron para enfrentar al público internacional”, cabe aclarar que esta actitud fue tomada exclusivamente por algunos de los mexicanos que conformaban las élites de la época y por quienes se veían beneficiados directamente por las políticas del régimen. Fue esa alta sociedad porfirista, la que al sentir que su país entraba a pasos agigantados en la

modernidad capitalista, se apresuró a adoptar los estilos, maneras y diversiones de otras naciones desarrolladas de Occidente.

...Esta postura no se sustentaba en una ideología política o en una filosofía económica; más bien se hallaba en un sentimiento popular, vago, pero profundo, basado en lo que algunos mexicanos pensaban del país y de su futuro. (Beezley, 1992, p. 220)

Las consideraciones que hace Beezley (1992) acerca de las diversiones de la década de 1890 a 1900, como periodo de auge, aunadas a similares que hacen de esa etapa otros autores, me permitieron establecer esta década como ideal para mi estudio y de ella, los momentos en los que aparecen nuevas actividades en qué ocupar el tiempo libre:

...Esa sensación de compartir las mismas actividades y estilos de la burguesía internacional, que llamo estilo porfiriano de persuadir, descubre la cualidad imitativa del mexicano que Samuel Ramos analizó de manera brillante en su libro "El perfil del hombre y la cultura en México"... (Beezley, 1992, p.224)

El deseo que impulsaba a la gente a andar en bicicleta, asistir a carreras de caballos, etc., era derivado, en gran parte, de la imagen mítica de progreso que intentaban producir los medios de información. La otra parte provenía de la influencia cada vez mayor de las comunidades extranjeras en México.

Durante el Porfiriato se hace indispensable la intervención de medios de comunicación que mitifiquen el proceso que se produce al surgir en el entorno social nuevas formas de diversión, distintas a las tradicionales, ya que estos medios buscaron que esos cambios obtuvieran un lugar en las concepciones del individuo acerca de su entorno. Los medios lo lograron al difundir la creencia que este cambio de actitud, ligado con nuevas prácticas en las diversiones provenientes de países avanzados, y relacionándola con las normas y valores de esas sociedades, permitiría a los mexicanos alcanzar la modernidad.

En ese momento, Sinaloa vive en cierta manera, una réplica en miniatura de lo que vive el país. El general Francisco Cañedo, emulando a Porfirio Díaz, se eterniza en el poder y se sostiene en una estructura de control estatal similar a la nacional. (Briones, 1999).

Durante el periodo porfirista, en Mazatlán surge *El Correo de la Tarde*, lo que reviste gran importancia en Sinaloa, porque de acuerdo con el índice hemerográfico de

1876-1910, ese estado ocupaba el segundo lugar, después de Veracruz, como entidad con mayor número de periódicos diarios editados durante el Porfiriato según Toussaint (1989, p.15) y es este diario, el proyecto periodístico de más larga vida en la entidad. En él se sintetiza, por decir así, toda la tradición y experiencia precedente.

El Correo de la Tarde es fundado el 5 de junio de 1885 bajo la dirección de Carlos F. Galán, quien después aparecerá como redactor, y en función de editores propietarios Miguel Retes y Compañía. El periódico es vocero, desde su fundación hasta 1905, de los comerciantes de Mazatlán agrupados en la Cámara de Comercio del puerto. Este sector de comerciantes estaba compuesto, principalmente, por ciudadanos extranjeros de origen alemán, español e italiano y, en menor grado, por mexicanos que ejercieron y controlaron el comercio y el poder político de la región sur de Sinaloa.

El Correo de la Tarde, desde su fundación, surge como diario: el primer periódico con esa frecuencia en la entidad. Su condición de periódico cotidiano determina que su influencia en la opinión pública sea mayor que la de un semanario.

Por todo lo que ha significado *El Correo de la Tarde* en el periodismo sinaloense, representa para este estudio, una pieza clave, porque a través de su importante labor durante el periodo porfirista, podemos analizar su función mitificadora.

Marco Teórico

Partiendo de la Teoría Social de Comunicación de Manuel Martín Serrano, entendemos que la función de la comunicación, como medio de enlace y mediación, va más allá de la mera información. Cualquier medio –sea gráfico o audiovisual- cumple propósitos emanados de los intereses de los grupos que detentan el poder, sea éste político, económico o de cualquier otra índole.

Según Martín (1989, p.16), el recurso más importante con que ha contado la comunicación masiva para lograr sus propósitos es la Mediación: El término de “mediación” lo he introducido yo mismo para referirme a aquellas afectaciones entre dos sistemas distintos que son el resultado de prácticas humanas guiadas por procesos cognitivos y culturales y no sólo la consecuencia de leyes naturales.

La Teoría de la Mediación Social planteada por Martín Serrano, consiste en el estudio del control social que ejercen las instituciones actuando sobre la interpretación que hacen las personas de la realidad. En la tarea de control, participan aquellas instituciones

sociales que administran la producción y la oferta de información: la familia, la escuela y los medios de comunicación.

Así, los medios de comunicación se presentan como mediadores que otorgan una representación de lo que sucede en el mundo, utilizando los relatos en el control social de los sujetos porque contienen *representaciones sociales*:

Una representación social consiste en la propuesta de una determinada interpretación de lo que existe o de lo que acontece en el entorno. La representación social hace referencia precisamente a tales o cuales temas, incluyendo unos datos en vez de otros y sugiriendo ciertas evaluaciones en vez de otras posibles (Martín, 1989, p.31).

Para este estudio se analizará la mediación de un producto comunicativo en dos niveles: Contenido y estructura, esto es, *Mediación Cognitiva (Mitificación)* y *Mediación Estructural (Ritualización)*.

La *Mitificación* consiste en relatar un acontecer de manera que el relato se integre en la conciencia del receptor, creando imágenes convenientes a los propósitos del mediador, pero sin alterar las normas que rigen su conducta, más bien, adecuándose a ellas. De otra manera, la mitificación es la representación de un suceso que, sin cambiar los elementos que lo integran, -sino la apreciación de ellos-, modifique la percepción que de él se puede tener, o sea, creando un consenso entre el acontecer y el creer.

La *Ritualización* de la información es punto también determinante en la producción de la comunicación. Como ritualización entenderemos la adaptación que hace el Mediador del relato del acontecer dentro de las características del medio. “El medio realiza su trabajo de ritualización, dando noticia del acontecer en los marcos prescritos por el diseño de utilización del espacio y/o del tiempo comunicativo” (Martín, 1989, p.81).

Antes de difundir los relatos de los acontecimientos, el mediador selecciona los sucesos que habrá de transmitir, también tomando en consideración ciertos intereses.

Dentro de la Teoría de Comunicación Social, Serrano considera que existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad, esto es, que tanto la emergencia de los acontecimientos interviene en la determinación de la creación de los productos comunicantes, como estos influyen en el devenir social. En

este análisis nos atenderemos a la idea de *modernidad* que maneja *El Correo de la Tarde*, como un esquema de *progreso y vitalidad*.

El término modernidad en los periódicos de la época porfirista, se utiliza como sinónimo de superación. Lo moderno es lo civilizado y el empeño de Porfirio Díaz de modernizar al país es el justificante de los abusos y desmanes que se cometen durante su gobierno. Lo moderno es sinónimo también de lo decente, de lo apropiado; lo tradicional, de la barbarie.

Metodología

En la primera parte, donde tendremos al diario como *objeto de estudio*, se utilizarán técnicas de análisis que hacen operacional una metodología de investigación. Esta metodología sustenta la Teoría de Comunicación Social propuesta por Martín (1989). Dicha metodología busca una correspondencia al nivel de las modalidades de Producción Social de Información destinada a un uso colectivo, y permite conocer el intercambio entre Sistema Social y Sistema de Comunicación.

La investigación de los productos comunicativos requiere un análisis de la selección del acontecer y de las mediaciones cognitivas y estructurales.

El criterio que se estableció para seleccionar los relatos de *El Correo de la Tarde* (1891-1900), que habrían de analizarse en este proyecto, se basó en los siguientes elementos:

- Las noticias que tomaran como referentes actividades de diversión, entendidas éstas como las acciones y actitudes fuera de sistemas productivos, en las que el pueblo interviene, como participante y espectador.
- Las noticias que tomaran como referentes representaciones y espectáculos que aparecen en el puerto, tanto de manera cíclica como espontánea y que atraen la atención de la población por su novedad o por su espectacularidad.
- Las noticias que tomaran como referentes la práctica de algunas actividades, -por ejemplo deportes-, que surgen como consecuencia de la búsqueda de un nuevo estatus.
- Las noticias que tomaran como referentes acciones y actitudes de la población que imiten prácticas efectuadas en sociedades de otras ciudades de México, Europa o los Estados Unidos.

- Las noticias que tomaran como referentes eventos que se han desarrollado durante muchos años, sin grandes variantes estructurales, y que consideraremos como *tradicionales*.

Conclusiones.

El Correo de la Tarde es un producto informativo, principal portavoz de la Cámara de Comercio de Mazatlán. Ahí se publican –con despilfarro de ornamentos- los eventos de la burguesía porteña, y con ello nos indica claramente su posición para con los ricos del puerto y sus diversiones.

Aunque aparentemente el diario publica acerca de casi todos los sucesos festivos del puerto, podemos notar que selecciona principalmente los que tienen como protagonistas a las familias más encumbradas de Mazatlán y en muy pocas ocasiones, se dedica a relatar los acontecimientos festivos de la población de pocos recursos económicos. En los relatos del periódico, se nos presenta un abismo, porque poco o nada informa de la clase media.

Por lo general, *El Correo de la Tarde* relata los sucesos de la burguesía rodeados de un aura de elegancia y belleza, y hasta para un evento sin mayor relevancia, como una reunión para tomar el the, el periódico se excede en halagos al aspecto físico, vestidos, adornos y modales de los participantes; en su contraparte, a los eventos de la población, cuando se refiere a ellos, es para hacer notar que hubo algún desorden o un pleito entre los concurrentes.

La información, proyectos, programas y crónicas que publica *El Correo de la Tarde* son en su mayoría locales y generalmente, los redactores de las notas son los reporteros mismos. Dadas las dificultades de comunicación inherentes a la época en cuestión, no es común encontrar referentes procedentes de otras ciudades del país o del extranjero, aunque cuando aparecen, mantienen un dejo de nostalgia hacia la *buena vida* que existe en otros lugares y que todavía no se adopta del todo en Mazatlán.

Los personajes de los relatos del diario los podemos separar de manera muy precisa en dos grupos: por un lado están los miembros de la *clase alta* del puerto, cuyas características son sacadas de la más empalagosa novela romántica del siglo XIX. Tienen siempre una personalidad bien definida y aparecen con sus nombres completos, rodeados de atributos positivos. Todas las mujeres tienen una hermosura envidiada por las diosas griegas y los hombres, cuando no son un paradigma de virilidad y apostura, poseen una

simpatía y un ingenio sin comparaciones. Todos los eventos los organizan y realizan en un marco plerórico de armonía y siempre logran un gran acierto en sus propuestas. Sus diversiones son sanas y las llevan a cabo con derroche de elegancia; su comportamiento es siempre impecable. Ellos representan el progreso y la modernidad. Mientras que el otro grupo, el de la gente del pueblo, es una masa anónima sin características individuales que, cuando no están identificados con los desórdenes y los vicios, son meros espectadores sin rostro, voz, ni expresión.

A través de sus páginas, el periódico nos muestra, en la última década del siglo XIX, los intereses y pasiones de los integrantes de la clase dominante y como éstos evolucionan en busca de un estatus de modernidad.

Las noticias y los relatos referentes a las diversiones y el entretenimiento de los mazatlecos no tienen un esquema definido para su difusión, la ubicación y demás características en el diario, depende más de la importancia social y económica de los participantes que del evento en sí.

De cualquier manera, el periódico reproduce el acontecer público, aunque lo haga de manera parcial y con tendencias muy determinadas. Es a través de su contenido donde conocemos en qué y cómo utilizaban el tiempo libre los habitantes del puerto.

Conforme avanza la década, el periódico otorga mayor importancia a la publicación de estos eventos, aunque también consideramos que lo hace porque la participación de la burguesía en estos acontecimientos aumenta considerablemente. Por ejemplo, al principio de la década, la celebración del carnaval es un evento netamente popular, *-el juego de la harina-, considerado como una “diversión bárbara”*, y el periódico le dedica notas muy escuetas, en las que mayormente critica la actitud y el desempeño de los participantes; pero ya después de 1898, cuando la burguesía del puerto es quien organiza y participa en el carnaval y el pueblo, se convierte en un mero espectador, entonces el periódico dedica páginas enteras para publicar los programas y las crónicas de los mismos.

Asimismo, hacia el final de los noventas, las actividades de entretenimiento aumentan considerablemente: aparece el cinematógrafo, se incrementa la afición por el ciclismo, el carnaval se transforma, las variedades teatrales se diversifican, en pocas palabras, Mazatlán entra de lleno a una dinámica de cambios acelerados, al igual que el resto de las ciudades importantes del país y debido a esto, las actividades deportivas, los

espectáculos y todo tipo de celebraciones, incursionan con mayor frecuencia en las páginas del diario.

Además de representar la realidad, el periódico interviene –o por lo menos lo intenta- en la producción del acontecer. No es tan sólo un medio de información sino que se convierte por momentos en mentor moralizante de los mazatlecos, así como también muestra las modas y costumbres de sociedades más *civilizadas*, que habrán de imitarse.

El Correo de la Tarde, *además de portavoz de la burguesía, es un incansable promotor del progreso y alienta a la sociedad para que se modernice. En ocasiones publica normas de etiqueta que habrán de seguirse en los bailes y reuniones y sobre todo, presenta las apariencias como sinónimos de civilidad.*

Es indudable que sus propuestas encuentran eco en la actitud y el comportamiento, por lo menos en lo que a la *alta sociedad* se refiere y consideramos que es en base a sus propuestas, que eventos, como el carnaval, se transforman no sólo en su forma, sino también en el fondo.

El periódico, dada su posición empresarial, apoya totalmente el proyecto del llamado *progreso porfirista*, y es en base a esto, que el diario presenta las apariencias como una realidad palpable de bienestar y aunque no fue parte de este estudio, podemos entrever que *El Correo de la Tarde* forma parte del aparato de difusión del régimen dictatorial y apoya el disfraz con que se oculta el descontento popular.

Para lograr lo anterior, el periódico mitifica, a través de sus relatos, a los integrantes de la burguesía y los convierte en el prototipo de la excelencia, tanto en sus actitudes como en sus acciones. El diario los coloca en un pedestal y los envuelve en un halo de decencia y de belleza y propone que todo lo que ellos hacen, lo hacen por el bienestar de la población. Los ricos lo son porque son buenos, generosos, creativos, educados, y los pobres lo son, debido a su ignorancia, a sus vicios, a su intolerancia.

El pueblo no puede, ni debe, escapar de su condición. Está ahí por designio quizá divino, y sobrevive gracias a la generosidad de los ricos, que además de proporcionarle los medios de subsistencia, le enseñan hasta como divertirse. El pueblo debe estar agradecido a que la burguesía, -llámese *Junta Patriótica* o *Club Porfirio-Cañedista*- se interese tanto en el buen desarrollo de las celebraciones populares y le permita al pueblo participar en ellas, aunque sea como mero espectador.

Por otra parte, el periódico también mitifica la idea de que la imitación de ciertas costumbres, que durante su tiempo de ocio y recreación adoptan los países *civilizados*, nos convierte por ende en civilizados. Parece ser que la ciencia, la técnica, la democracia, la justicia social y otros elementos importantes en el proceso evolutivo de las naciones del primer mundo, pasan a ser cuestiones de menor importancia, si las apariencias nos equiparan a ellas.

Independientemente de la posición política del periódico, es innegable su participación en la transformación de la sociedad mazatleca, transformación sumamente notoria en ésta, la última década del siglo XIX. Si bien sabemos, que una serie de emergentes presionan para que las costumbres se modifiquen, (la aparición del teléfono, el telégrafo y otros medios de comunicación; la invención de los motores de combustión interna que paulatinamente habrán de suplir la tracción animal; la llegada del ferrocarril; la utilización de la energía eléctrica por gran parte de la población), también tenemos que tomar en cuenta que la influencia de *El Correo de la Tarde*, como periódico diario, es determinante para la adopción de la nueva forma de vida que conlleva esta tecnología.

Por una parte, los empresarios mazatlecos se interesan en llevar al puerto los adelantos tecnológicos provenientes de Europa y los Estados Unidos, pero para que esto tenga efecto, es necesaria la intervención del periódico que los alienta y los presiona para que ellos, los adalides del progreso, conduzcan a Mazatlán a la modernidad.

Referencias

- Beezley, W. (1992). El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo. *Lecturas de Historia Mexicana. Cultura, ideas y mentalidades*. México: El Colegio de México.
- Briones, J. (1999). La prensa en Sinaloa durante el Cañedisno 1897-1911. Culiacán Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- El Correo de la Tarde. (1891-1900).
- Martín, M, (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Martín, M. (1989). *La producción de comunicación social*. CONEICC, 2ª Edición.
- Toussaint, F. (1989). *Escenario de la prensa en el porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía. Universidad de Colima.